

en Lebrija causado por la presencia de los prisioneros. — En el puerto de Santa María. — Correspondencia entre Dupont y Morla. — Consternacion del gobierno frances en Madrid. — Retirase José. — Españoles que le siguen. — Destrozos causados en la retirada.

HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO CUARTO.

NUNCA de haber tomado la insurreccion de España el alto vuelo que le dieron en los últimos dias de mayo las renunciaciones de Bayona, recordará el lector como se habian derramado por las provincias emisarios franceses y españoles que con seductoras ofertas trataron de alucinar á los gefes que las gobernaban. La junta suprema de Madrid, principal instigadora de semejantes misiones y providencias, viéndose así comprometida, siguió con esmerada porfia en su propósito, y al crujido de la insurreccion general reiterando avisos, instrucciones y cartas confidenciales, avivó su desacordado zelo en favor de la usurpacion extraña, conservando la ciega y vana esperanza de sosegar por me-

Junta de Madrid.

dios tan frágiles el asombroso sacudimiento de una grande y pundonorosa nacion.

Sobresaltada en extremo con la conmocion de Zaragoza, acudió con presteza á su remedio. Punzábala este suceso no tanto por su importancia, cuanto por el temor sin duda de que con él se trasluciesen las órdenes que para resistir á los franceses le habian sido comunicadas desde Bayona, y á cuyo cumplimiento habia faltado. Presumia que Palafox sabedor de ellas, y encargado de otras iguales ó parecidas, le daria entera publicidad, poniendo así de manifesto la reprehensible omision de la junta, á la que por tanto era urgente aplacar aquel levantamiento. Como el caso requería pulso, se escogió al efecto al marques de Lazan, hermano mayor del nuevo capitán general de Aragon, en cuya persona concurrían las convenientes calidades para no excitar con su nombre recelos en el asustadizo pueblo, y poder influir con éxito y desembarazadamente en el ánimo de aquel caudillo. Pero el de Lazan al llegar á Zaragoza, en vez de favorecer los intentos de los que le enviaban, y persuadido tambien de cuán imposible era resistir al entusiasmo de aquellos moradores, se unió á su hermano y en adelante partió con él los trabajos y penalidades de la guerra.

Arrugándose mas y mas el semblante del reino, y tocando á punto de venir á las manos, en 4¹ de junio circuló la junta, de acuerdo con Murat, una proclama en la que se ostentaban las ventajas de

Comision que da al marqués de Lazan.

Su proclama de 4 de junio.

(1 Ap. n. L.)

que todos se mantuviesen sosegados, y aguardasen á que *el héroe que admiraba al mundo concluyera la grande obra en que estaba trabajando de la regeneracion politica*. Tales expresiones alborotaban los ánimos léjos de apaciguarlos, y por cierto rayaba en avilantez el que una autoridad española osase ensalzar de aquel modo al causador de las recientes escenas de Bayona, y ademas era, por decirlo así, un desenfreno del amor propio imaginarse que con semejante language se pondria pronto término á la insurreccion.

Viendo cuán inútiles eran sus esfuerzos, y ansiosa de encontrar por todas partes apoyo y disculpa á sus compromisos, trabajó con ahinco la junta para que acudiesen á Bayona los individuos de la diputacion convocada á aquella ciudad. Crecían los obstáculos para la reunion con los bullicios de las provincias, y con la repulsa que dieron algunos de los nombrados. Indicamos ya como el bailío Don Antonio Valdes habia rehusado ir, prefiriendo con gran peligro de su persona fugarse de Búrgos donde residia á la mengua de autorizar con su presencia los escándalos de Bayona. Excusóse tambien el marques de Astorga sin reparar en que siendo uno de los primeros próceres del reino, la mano enemiga le perseguiria y le privaria de sus vastos estados y riquezas. Pero quien aventajó á todos en la resistencia fué el reverendo obispo de Orense Don Pedro de Quevedo y Quintano. La contestacion de este prelado al llamamiento de Bayona, obra señalada de pa-

Su celo en favor de la diputacion de Bayona.

Valdes.

Marqués de Astorga.

Obispo de Orense.

triotismo, unió á la solidez de las razones un atrevimiento hasta entónces desconocido á Napoleon y sus secuaces. Al modo de los oradores mas egregios de la antigüedad, usó con arte de la poderosa arma de la ironía, sin deslucirla con bajas é impropias expresiones. Desde Orense y en 29 de mayo, no levantada todavía Galicia, y sin noticia de la declaracion de otras provincias, dirigió su contestacion al ministro de gracia y justicia. Como en su contenido se sentaron las doctrinas mas sanas y los argumentos mas convincentes en favor de los derechos de la nacion y de la dinastía reinante, recomendamos muy particularmente la lectura de tan importante documento, que á la letra hemos insertado en el apéndice.¹ Dificilmente pudieran trazarse con mayor vigor y maestría las verdades que en él se reproducen. Así fué que aquella contestacion penetró muy allá en todos los corazones, causando impresion profundísima y duradera. Pero Murat y la junta de Madrid no por eso cesaron en sus tentativas, y con fatal empeño aceleraron la partida de las personas que de monton se nombraban para llenar el hueco de las que esquivaban el ominoso viage.

Proclama de Bayona á los zaragozanos.

El 15 de junio debian abrirse las sesiones de aquella famosa reunion, y todavía en los primeros dias del propio mes no alcanzaban á treinta los que allí asistian. Miéntras que los demas llegaban, y para no darles huelga, obligó Napoleon á los presentes á convidar á los zaragozanos por medio de una proclama¹ á la paz y al sosiego. Queriendo agre-

(1 Ap. n. 3.)

gar al escrito la persuasion verbal, fueron comisionados para llevarle al príncipe de Castel-Franco, Don Ignacio Martinez de Villela consejero de Castilla, y el alcalde de corte Don Luis Marcelino Pereira. No les fué dable penetrar en Zaragoza, y ménos el que se atendiera á sus intempestivas amonestaciones. Tuviéronse por dichosos de regresar á Bayona: merced á los franceses que los custodiaban, bajo cuyo amparo pudieron volver atras sin notable azar, aunque no sin mengua y sobresalto.

Comisiones de enviados á Zaragoza.

Napoleon que miraba ya como suya la tierra peninsular, trató tambien por entónces de alargar mas allá de los mares su poderoso influjo, expidiendo á América buques con cuyo arribo se previniesen los intentos de los ingleses, y se preparasen los habitantes de aquellas vastas y remotas regiones españolas, á admitir sin desvío la dominacion del nuevo soberano, procedente de su estirpe. Hizo que á su bordo partiesen proclamas y circulares autorizadas por Don Miguel de Azanza, quien ya firmemente adicto á la parcialidad de Napoleon, se figuraba que el emperador de los franceses habia de respetar la union íntegra de aquellos países con España, y no seguir el impulso y las variaciones de su interes ó su capricho.

Avisos enviados por Napoleon á América.

Luego que Fernando VII y su padre hubieron renunciado la corona, se presumió que Napoleon cederia sus pretendidos derechos en alguna persona de su familia. Fundábase sobre todo la conjetura en la indicacion que hizo Murat á la junta de Madrid

Napoleon renuncia la corona de España en José.